

EL PODER DE LA IMAGEN EN EL AULA DE CLASE: EL COLLAGE COMO ALTERNATIVA DIDÁCTICA

Luz Marina Sarmiento Cardozo
luzma349@hotmail.com
Universidad de Los Andes –Táchira

RESUMEN

El artículo parte de una experiencia didáctica desarrollada en el aula de Práctica Profesional con aspirantes de formación inicial, cursantes de la Carrera de Educación, Mención Castellano Y Literatura. Esta se fundamentó en la necesidad de ofrecer herramientas conceptuales y procedimentales a los futuros docentes consustanciadas con las necesidades que imponen la cultura de la imagen y la revolución cognitiva en la sociedad de hoy. Se propone la técnica del *collage* con una nueva lógica didáctica como alternativa para desarrollar la capacidad productiva del alumno. A la vez, con la intención de recuperar el escenario escolar como espacio privilegiado de la formación de los jóvenes, con recursos que respondan a sus estructuras espacio-temporales. La experiencia forma parte de una investigación cualitativa (en proceso) de naturaleza hermenéutica interpretativa apoyada en el método narrativo con la que se busca comprender el sujeto de la investigación en su entorno vital.

ABSTRACT

The article is based on a teaching methodology experience developed in the classroom of professional practice with applicants for initial training, students of the career of education, mention Castellano y Literatura. This was based on the need to provide conceptual and procedural tools to the future teachers necessary with the needs imposed by the culture of the image and the cognitive revolution in today's society. The technique of collage with a new didactic logic as an alternative is proposed to develop the productive capacity of the student. At the same time, with the intention of retrieving the school stage as a privileged space for the formation of young people, with resources that meet their spatio-temporal structures. The experience is part of a qualitative research (in process) supported by the narrative method interpretative hermeneutic nature which seeks to understand the subject of the investigation in their vital environment.

Palabras clave: Técnica del collage, Revolución cognitiva, cultura imagológica, tiempo lineal, tiempo fragmentado de la realidad.

Keywords: Technique of collage, cognitive revolution, imagologica, linear time, time fragmented culture of the reality.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Recibido: 06 de abril de 2014

Aceptado para su publicación: 08 de junio de 2014

Introducción

La profesora indica a sus alumnos la página de un libro pero teme al hastío insalvable de la tarde. En el bochorno del encierro del aula *vida se aplaza y sedesplaza*, así las horas transcurren la deriva. No hay allí un estado de sosiego que invite a navegar hacia otros mundos, menos hostiles. Menos perturbadores. Ella, tampoco posee una varita mágica ni un sombrero de mago que arroje, con sorpresa, conejillos multicolores para llamar su atención. Solo cuenta con un texto literario de la página tal y un grado de sensibilidad que se desborda con urgencia. En el aula, más de uno languidece en el exilio de su propio desvarío. ¿Qué me importa a mi Octavio paz, profesora, si yo lo que voy a ser es policía? – dice uno - ¿De qué me sirve la poesía si yo me voy para la Guardia? Parece decir otro, sin remordimiento. Así los estudiantes terminan en una obstinada solidaridad. Nada interesa. Nada tiene resonancia. No hay proyecto de vida, más allá de la aspiración que gravita en un particular espejismo. Interesa resolver lo inmediato. Se impone la

sobrevivencia. Ella los escucha y duda. Duda de la poesía, de la historia, de la geografía. Y lo que es peor, duda de su tarea docente.

Una imagen que se repite, una y otra vez, en las instituciones educativas. Una imagen desalentadora, con su propia lectura. La escuela, ni el profesor, ni el plan de estudios como tal están llenando las expectativas de los jóvenes de hoy en día; estudiantes que pertenecen a una nueva generación con otros intereses, otros códigos. Incluso, otros potenciales. Aun así, persiste en nuestras aulas una fuerte impronta tecnológica tradicional la cual tuvo valor pedagógico en su momento, pero, para otra generación. Una generación con creencias y valores propios de las demandas de su tiempo: la de una sociedad industrializada. Al mismo tiempo, una generación que se reconoció en una dimensión de un tiempo y espacio lineal.

Esta generación ya no es la misma de otros tiempos, mediatizada o condicionada por una trama académica impuesta. No es aquella que soportaba

dócil siete horas de encierro escolar, sometida a horarios, normas de conducta, rutinas y tareas académicas enmarcadas en unos márgenes estrictos. Es una generación que está mostrando señales de rebeldía frente a estas estructuras; el más visible signo, tal vez, sea la deserción escolar. Un fenómeno que debe ser revisado y analizado para sentar las bases de una nueva escuela. La que tenemos ya no responde a las expectativas de estos jóvenes para su formación, menos aún si éstos viven en una sociedad donde el acceso a la información y al conocimiento es mucho más atractivo fuera del aula (con el Internet, el vídeo-juego, la TV por cable, las redes sociales, etc.) que producto de las tediosas y aburridas lecciones de un docente que no termina por comprender las necesidades de sus alumnos y los cambios vertiginosos de esa sociedad en la que conviven. ¿Quiere decir, entonces, que ya no necesitan la escuela? Sin duda, una reflexión que requiere hacerse con urgencia. En este sentido, basta observar el Documental “Dudamel: el sonido de los niños” (2011) para reconocer que nuestros niños y jóvenes

reclaman a gritos la existencia de una escuela más abierta a la vida y de un maestro que los enseñe a vivir, a jugar y disfrutar el placer de aprender.

Desde luego, la sociedad de hoy es otra, más dinámica, compleja, caótica. En ella se han generado grandes transformaciones, cambios rápidos y radicales en su ritmo de vida, en el trabajo, en el horizonte del conocimiento, en los sistemas de valores, en las estructuras de pensamiento y en los sistemas de aprendizaje; cambios acelerados en el marco de una gran crisis y en un estado de fuerte incertidumbre. En realidad, éste, no es un discurso nuevo, a estas alturas la visión de una sociedad informada, consumista, mercantilista, imagológica, del espectáculo, además de otros cuantificativos, ya comienza a diluirse en una imagen difusa y caótica. Este discurso que se inició con una retórica de gran aliento y grandes expectativas para las nuevas generaciones y para el futuro de las sociedades, también, comienza agotarse. Está claro que ha estado impregnado de

un exagerado optimismo hacia la tecnología pero no ha podido superar el escepticismo que acosa a los jóvenes frente al porvenir. Aún podemos reconocer en éstos lo que en un tiempo atrás veíamos con preocupación: ausencia de utopías, visión intrascendente de sus proyectos de vida, poca visión de futuro, afán por la inmediatez, y en ese marco, el peso insoportable del hastío de los días que transcurren con la mayor indiferencia. Ya lo había advertido Ostria (2002) cuando expresaba que en estos tiempos:

Se anuncia el fin de la historia, de las ideologías y las utopías. Tal actitud revela una profunda crisis, respecto de las certidumbres que sostenían la modernidad. Por un lado, se imponen el descreimiento, la falta de compromiso, el desinterés por lo que no sea el goce o el provecho inmediato y lucrativo, la indiferencia y la evasión, fundados en un extendido relativismo, detrás del cual se agazapa una actitud

profundamente escéptica. Ni ideas de validez universal, ni proyectos sociales de alguna trascendencia (p.1).

Así, el autor reitera la crisis que, como consecuencia de una posmodernidad a medias, se ha dado paso a una nueva cultura axiológica de valores y contravalores fundada en lo que se conoce como el perfil del hombre "light", una identidad que resulta de una sociedad pragmática, materialista y consumista. Dentro de este modelo los jóvenes están expuestos a un gran mercado para el consumo y un afán de apropiación de una nueva estética: la estética del cuerpo, del espectáculo, lo carnavalesco y vario pinto; la de la imagen.

Pero esta crisis, al mismo tiempo, se refuerza con el asalto de una revolución tecnológica desenfadada que trajo consigo el atractivo mundo de la realidad virtual. Una revolución que, además de establecer un nuevo orden social y nuevos imperativos socio-económicos, políticos, financieros, culturales, etc., está generando modificaciones en las

estructuras cognitivas de estos jóvenes. Transformaciones no sólo en sus micros contextos personales, también, en su desarrollo intelectual, en sus estructuras mentales, produciendole que Hernández y González (2006) han llamado, con toda razón, la *revolución cognitiva en la sociedad actual*.

Estas autoras, frente a las demandas de la tecnología de la información, destacan las nuevas competencias cognitivas que desarrollan los sujetos para acceder y procesar información y, al mismo tiempo, generar conocimiento. Habilidades y destrezas para apropiarse de los nuevos códigos y operar con cierto éxito a través de los múltiples lenguajes audiovisuales y sus soportes tecnológicos. Su discusión parte, además, del pensamiento McLuhaniano de “que las tecnologías o los artefactos son extensiones para el individuo” (Hernández y González, 2006, p.17) que coadyuvan en su desempeño productivo (intelectual, físico, social, etc.), es decir, lo ayudan a superar sus propias limitaciones. Sobresale en estos planteamientos los aportes de algunos autores como De las

Heras, Tiffin y Rajasingham y Mattelart acerca de la idea de “memoria auxiliar”, o sea, “mientras nosotros seguimos teniendo los mismos recursos y las mismas capacidades cognitivas limitadas para el procesamiento de la información, proliferan las herramientas para almacenar, transmitir y acceder a la información (Sancho, 2001) que conformarán nuestra memoria auxiliar”. (Hernández y González, 2006, p.18)

Vale decir, entonces, que toda esta tecnología propia de la industria de la informática como el internet constituye hoy en día nuestra *memoria auxiliar*. El problema de esto estaría en la sobresaturación de información que esa memoria auxiliar facilita y la necesidad, por tanto, de desarrollar habilidades para procesar y valorar información relevante, encontrarle su utilidad y llegar al conocimiento. Pero, ¿hasta dónde estarían dispuestos los jóvenes para discriminar o valorar la información que llega a sus manos? ¿Hasta dónde su disposición para generar de esta información un verdadero conocimiento? ¿Cómo despertar su interés?

Si los jóvenes no se ajustan a ese tiempo lineal de deberes y responsabilidades que imponen los adultos, porque los nuevos tiempos responden a una estructura temporal distinta, hay que pensar en la necesidad de replantear y refundar la escuela en función de un nuevo orden simbólico. Para ellos no hay nociones de tiempo y espacio definidos más allá del caos; la periodización de escuela-formación-trabajo es un camino demasiado largo, tedioso e innecesario. Frente a esto, rompen con el pasado, valoran sólo del presente y permanecen indiferentes a consolidar proyectos de vida. Esto contribuye a una visión fragmentada de la vida. El celular constituye el primer instrumento con el cual los jóvenes organizan "todo el contenido social fragmentado de sus vidas" y el control remoto "como símbolo aparente de libertad" (Montiel, 2013, p.11). Al mismo tiempo, el Internet, el hipertexto y la realidad virtual como líneas tecnológicas de información señalan hacia esas nuevas estructura y posibilidades; es decir, fenómenos de un modelo de tiempo caótico, fragmentado que define las nuevas estructuras de comunicación

(Tejeda 2003). La autora destaca la necesidad de reconocer las nuevas dimensiones espacio-temporales para que el sujeto pueda adaptarse y abrirse camino de acuerdo con sus posibilidades y afirma que:

Al acercarse a otra estructura de sociedad, la dinámica del tiempo requiere un concepto adaptado a la misma. Un gusto por ir hacia el mundo. Requiere que el hombre esté preparado en mayor grado para experimentarse a sí mismo en su avance, en el que no hay una estructura, y en realidad no se puede hacer que todos vayan por el mismo camino –como es posible bajo la dinámica del tiempo lineal–. Por eso es por lo que se alimenta una preparación individual en la fe de que el hombre por sí mismo puede hallar los caminos en el mundo (Tejeda, 2003, p.1).

En razón de estas reflexiones introductorias, centradas en la preocupación por facilitar herramientas didácticas que respondan a nuevas estructuras de pensamiento y a los nuevos referentes culturales que caracterizan a los jóvenes y adolescentes de hoy, hurgamos en el desván para recuperar una vieja técnica: el collage. Dos motivaciones la justifican: la primera, al considerar que la escuela funciona como la sociedad que la fundamenta, en el marco de grandes desigualdades en donde la revolución tecnológica es solo un discurso más. La propia revolución se desarrolla fuera de ésta: la revolución cognitiva. Se apuesta, entonces, por recursos y estrategias económicos con un fuerte impacto en los procesos de desarrollo cognitivo, Y, segundo, porque éste, como arte, provoca una pluralidad de universos simbólicos propios que se revelan y se reordenan desde una particular experiencia lectora.

La pérdida de los espacios escolares

Revisar el papel de la escuela, hoy en día, termina siendo una necesidad si

consideramos los múltiples desafíos a los que ha estado expuesta y con los que no ha podido responder. Pero, también una necesidad. Tarea nada fácil si consideramos que ésta se encuentra aun enclaustrada entre muros medievales. Sin embargo, si podemos dimensionar al adolescente o el joven de hoy, al estudiante de ese espacio escolar paralizado en el tiempo; sujetos que responden a los códigos y configuraciones culturales, sociales, artísticas propias de los tiempos actuales. Jóvenes con otros intereses, otros códigos y otros estímulos. Es lógico pensar que los escenarios de aprendizaje que se disponen en el aula, deben estar sustentados con aquellas representaciones culturales que le son propias e impactan su modo de ser y estar en la escuela y en la sociedad. De esta manera, al menos, manteneren alto las pocas expectativas con las que ellos asisten y toleran la clase.

El aula, tal como lo planteó hace más de veinte años Porlán (1994) sigue siendo un sistema complejo de comunicación en donde el docente tiene como misión provocar el desarrollo

cognitivo de sus alumnos. En ese entonces, destacaba el autor que “la comunicación es una negociación de significados a través del cual se construye el conocimiento compartido en el aula” (p.100). Esto no ha cambiado. En un momento pudo ser una innovación conceptual pero, hoy, es un imperativo para redimensionar la difícil tarea del docente en los tiempos que corren. Es importante considerar que los alumnos ya han desarrollado unas estructuras mentales debido a esa revolución cognitiva de la que hablaban Hernández y González (2005) producto de su interacción constante con el mundo tecnológico a su alcance. Y no ha sido, precisamente, en la escuela donde se han provocados los estímulos para ese desarrollo. El docente no posee las herramientas para aprovechar la naturaleza cognitiva que caracteriza a sus alumnos. Carece de recursos intelectuales, procedimentales y tecnológicos para ello. La primera tarea en la que hay que centrar la búsqueda de soluciones pasa por considerar la generación a la que pertenecen nuestros estudiantes de bachillerato. Su mundo vital y global.

Fandiño Parra (2011) a propósito de los enfoques que determinan la juventud de hoy expuestos por Margulis y Urresti (1998) considera, la estética y el consumo de signos juveniles como variables importantes a tomar en cuenta, es decir, “la articulación de códigos culturales en la que confluye el avance de la cultura de la imagen y el encumbramiento de lo juvenil, a través de lenguajes hegemónicos impuestos por la sociedad del consumo” (p.6). En este sentido, la adicción que éstos manifiestan a las imágenes, a los sonidos estridentes, a procesos virtuales de comunicación, al goce que conlleva descubrir los infinitos portales que encierran las páginas prohibidas o censuradas, remite a una realidad que no podemos soslayar: el mundo en el que vivimos se caracteriza por una cultura eminentemente audiovisual, con una alta mezcla de utopía hedonista y productos que atraen, irritan, inspiran, excitan y mueven las pasiones y las sin-razones de ese ser que asiste con pesadumbre al aula.

Y, es que son los jóvenes y adolescentes, en su mayoría, los

“espectadores” potenciales de esa nueva cultura imagológica quienes son atrapados por la fascinación subliminal de la nueva era audiovisual. Una cultura, que sin duda, ha dado lugar a la creación de nuevos imaginarios a partir de una visión videoclipianade la realidad, caracterizada ésta por una dimensión de tiempo y espacio fragmentado y caótico; visión que genera nuevos vínculos identificatorios, nuevos modos de relacionarse con el mundo, nuevas formas de percibir la realidad. En este contexto social con el que se identifican y hacen parte cotidiana, han perdido las expectativas formativas que la escuela ofrecía. Sin embargo, frente a esta realidad, Porlán (1994) nos ofrece un mensaje alentador: “La escuela presenta unas dimensiones más positivas que deben ser utilizadas como mecanismos para su progresiva transformación” (p.100). Por allí debe hacerse camino.

El poder de la imagen en el aula: la técnica del collage y el mundo caótico que la fundamenta.

La técnica del *collage*, nada nueva en el aula, se recupera y se propone

como estrategia didáctica que responde a la dimensión cognitiva del estudiante de hoy al reconocérsele un conjunto de cualidades, características y potencialidades para trabajar en cualquier área del saber. Se ofrece para generar una *Revolución Cognitiva* en el aula, no desde esa concepción mecanicista atribuida a ésta, sino desde dos enfoques interpretativos que consideramos importantes: uno, desde la “construcción de significados” (Bruner, 1991) cuyas pretensión no es más que revelar los significados que los estudiantes crean a partir de su interacción con el mundo. O con el texto literario, si es el caso. Dos, desde su capacidad formativa transformadora en la que interviene la potencia productiva de la imaginación (Larrosa, 1998). La técnica sitúa al sujeto que aprende en una interacción dialógica no sólo con su cuerpo, mente y espíritu sino con el conocimiento mismo y, con el “otro” u “otros” con quien comparte la aventura de aprender y producir creativamente. Desde una percepción fragmentada del mundo moviliza procesos superiores de pensamiento que lo conectan con esa realidad incierta y

caótica para armar una nueva realidad, un nuevo texto, un nuevo mundo a partir de su propio orden, su propia estética y su propia existencia.

El *collage* es una técnica expresiva empleada por muchos artistas del siglo XX como una manera de “romper la monotonía del juego de planos en la superficie de la tela, como si fueran planos ellos mismos, aunque de diferente calidad” (Brest, 1952, p.208) pero, también, un intento de conceptualizar la pintura, liberarla de la imitación de la realidad y una manera de incorporar al arte fragmentos de la vida. Estos fragmentos de imagen pasan a formar parte de un conjunto estético mediante expresivos procesos de asociación. Los materiales (recortes de periódicos, diferentes texturas, objetos cotidianos, trozos de plásticos, telas, etc.) se descontextualizan y se reorganizan en un aparente juego al azar. En ese reacomodo, cada uno tiene un valor simbólico, de contenido propio, de gran significación para el o los que construyen el nuevo discurso que pone en evidencia su capacidad productiva y creadora.

Collage viene de “coller” que significa en francés *pegar* por lo que como técnica consiste en la yuxtaposición de diferentes elementos pegados sobre una superficie. Su origen por lo tanto, viene del papel colle de los dadaístas quienes intentaron transgredir el orden racional de las cosas para incorporar a la pintura nuevas estructuras con las que pudieran lograr un mayor acercamiento a otra realidad posible. Es, en síntesis, un cuadro compuesto de diferentes y variados trozos de materiales como telas, fotografías, cartón, papel, prendas, objetos metálicos, etc., que deja ver una imagen fragmentada de una realidad pero con posibilidad de abarcarla en una unidad global de sentido.

Como estrategia didáctica en el aula *elcollage* rompe con la monotonía, con la rutina, la fatiga de la copia y la memorización que caracteriza al aula tradicional para constituirse en una actividad de exploración y construcción que exalta las emociones, los imaginarios, el pensamiento complejo, el placer, la estética, la conciencia reprimida, los valores, los ideales, la reflexión, el arte, el conocimiento, en fin,

exalta y eleva a una nueva dimensión los territorios existenciales del sujeto que crea y aprende. Como expresión de una percepción fragmentada de la realidad y sus infinitas posibilidades de reordenar el caos, el “collage” se ajusta a las estructuras temporales y espaciales que condicionan a los jóvenes de hoy.

El docente, sin embargo, deberá afrontar, no sólo el impacto alienante de la imagen sobre el proceso emotivo de la lectura y la escritura, sino, también, frente al desarrollo de un pensamiento perceptivo (concreto) propio de esa cultura imagológica. De alguna manera, tendrá que valerse de la imagen para rescatar el lenguaje conceptual (abstracto) de los textos (literarios, expositivos, argumentativos) más ricos en cuanto a su riqueza de significados, a su capacidad connotativa, pues “el pensamiento abstracto implica pensamiento crítico y reflexión. La construcción de conceptos necesita que el sujeto se interese activamente en la información y reflexione creativa y críticamente sobre ella” (Montiel, 2003, p.4-5).

El culto a la imagen y el carácter hedonista como realidades muy propias de la época se potencian a través del *collage* de una manera distinta a la concepción que éstas tienen en una sociedad materialista en la que el placer y el bienestar están por encima de todo y de todos. Descubrir, crear y recrear imágenes absolutamente libres e inéditas, reconceptualizar el conocimiento, sugerir otras realidades son placeres que tocan fibras afectivas y cognitivas más profundas en el alumno; así lo confirman los estudiantes de la Maestría en Educación de la Universidad de Manizales (2005) a partir de su propia experiencia con la técnica:

Se destaca que el collage, como ejercicio de escritura genera una apertura hacia la composición de diversos territorios escriturales en donde se aprende e interpreta de los entramados intersubjetivos que se asoman en la procura de alcanzar la posibilidad de saber algo del mundo, mundo del cual

también hay que aprender a soltarse para descubrir otras imágenes de la realidad social. (p.7)

en historias que promueven el desarrollo del alma.

Mendoza A. y López A. (2000)

El *collage*, en un espacio de aprendizaje tiene aplicación en cualquier campo del saber, ya sea científico, literario, cinematográfico, pictórico, etc. Se dimensiona desde dos perspectivas: como experiencia de producción creativa de conocimientos o saberes en el aula, cuyas ideas parten de lecturas previas, discusiones de clase, reflexiones, concepciones y consensos para llegar a una síntesis esclarecedora y creativa de una realidad posible; y, para reactivar saberes que permitan el esclarecimiento conceptual de cualquier tema. A su vez, conduce a un ejercicio de escritura y reescritura que favorece el desarrollo de las macrohabilidades lingüísticas-comunicativas de los estudiantes.

Una experiencia de producción en el aula.

En la literatura la imaginación suministra símbolos que el escritor convertirá en palabras,

En una clase de literatura

La experiencia se realizó con un grupo de estudiantes de la Carrera de Educación de la especialidad de Castellano y Literatura quienes con vocación artística y en interacción dialógica con el texto literario asumieron, también, la aventura de hacer arte. Para este propósito se seleccionó el texto de Octavio Paz (1988) ["Mi vida con la ola"](#), una prosa poética que llega al lector como *una constelación de signos*. Es uno de los cuentos de corte fantástico que escribió el autor en la serie de *Arenas Movedizas* (1949), incorporada, luego, a *Libertad bajopalabra* (1988), texto poético-narrativo con el que experimentó el universo onírico surrealista:

El amor era un juego, una creación perpetua. Todo era playa, arena, lecho de sábanas siempre frescas. Si la abrazaba, ella se erguía,

increíblemente esbelta, como tallo líquido de un chopo; y de pronto esa delgadez florecía en un chorro de plumas blancas, en un penacho de risas de caían sobre mi cabeza y mi espalda y me cubrían de blancuras. O se extendía frente a mí, infinita como el horizonte, hasta que yo también me hacia horizonte y silencio(P.97).

Aquí es importante destacar que el “texto literario es un conjunto estructurado de enunciados, fijado por símbolos que tienen capacidad para evocar su propia realidad dentro de su unidad sistemática o de estilo.” (Mendoza y López, 2000, p. 1118) por lo que en *el collage* se van revelando esos símbolos desde la pluralidad de sus significados y desde sus efectos estéticos y expresivos en una suerte de recepción lúdica. El grupo de alumnos explora las potencialidades expresivas del texto literario y se involucra en la atribución de nuevos significados. Así, esta propuesta didáctica permite la participación activa del alumno en la construcción de

significados y en la valoración estética de la obra. En sus posibilidades de análisis.

Por ello, la lectura se hizo previa a la actividad para que los alumnos interiorizaran la experiencia poética del autor, una experiencia eminentemente individual, que, sin embargo, en *el collage* se hace colectiva en la medida en que juntos van descubriendo los entramados intersubjetivos del texto. En función de éstos se exploraron materiales planos como telas, fotografías, cartón, trozos de plástico, recortes de periódicos, y otros más voluminosos como prendas, cajas, frascos, etc., que pudieran sugerir tanto el referente concreto como el potencial expresivo de la obra.

La experiencia didáctico-pedagógica con los docentes en formación se realizó entre los meses de febrero - mayo del 2012 para ser desarrollada, además del aula universitaria, en los escenarios escolares de sus Prácticas Docentes. Por ello, la dinámica nos condujo a establecer una serie de pasos que garantizaran cierto “orden” en su proceso de elaboración. El primer paso de la actividad fue la lectura del texto y la selección del material

adecuado para la representación pictórica. El número de participantes oscilaba entre 4 a 6 por grupo, por lo que el segundo paso fue la organización del aula de clase por grupos de trabajo y la creación de un clima socio-afectivo que permitiera una fluida y espontánea interacción grupal. En este sentido, el docente debe dejar que se revelen las voces de todos los implicados en el proceso y conducir al grupo “en una dirección superadora de antagonismos, que desde el desorden colectivo creador e investigativo pueda favorecer también un orden reflexivo y crítico y desde éste, impulsar a aquél” (Porlán, 1994, p.97).

El siguiente paso fue la elaboración del *collage* en el que los grupos podían invertir el tiempo necesario para la discusión, reflexión y organización de las ideas que los llevaran, finalmente, a la construcción conceptual y estética de una realidad posible. Concluido el tiempo, los alumnos-artistas organizaron los cuadros en una suerte de exposición pictórica en el aula para que pudieran ser apreciados en toda su dimensión estética. Cada grupo presentó su trabajo al resto de sus compañeros sin dar explicación

alguna. Estos últimos podían expresar libremente sus impresiones e interpretaciones sobre cada uno de los *collage* sin intervenir en el propio; luego, los voceros de cada grupo dieron explicación sobre lo quisieron representar en su obra, lo que les permitió llegar a un primer nivel de síntesis. Finalmente, se les pidió que, independientemente de quiénes eran los autores de cada producción, se identificaran con uno de los *collage* de acuerdo con su manera de ser y concebir el mundo. Como conclusión de la actividad, se elaboró una síntesis final referida a las diferencias y semejanzas, acuerdos y desacuerdos expresados por el grupo en general. A continuación presentamos una muestra de dos *collages* producidos en el marco de la experiencia formativa.



Figura 1, “La tormenta interior” obra basada en el texto *Mi vida con la ola* de Octavio Paz
Técnica: el *collage*, Fuente: Producida en el aula universitaria por los estudiantes de la Carrera de Educación de la Universidad de Los Andes “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez” Táchira.



Figura 2, “Pasajero del mar” obra basada en el texto *Mi vida con la ola* de Octavio Paz
Técnica: el *collage*, Fuente: Producida en el aula universitaria por los estudiantes de la Carrera de Educación de la Universidad de Los Andes “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez” Táchira.

La profesora, una vez motivado el grupo para la elaboración del *collage*, observó el desarrollo de la actividad con inquietud. Había alentado en ellos el *espíritu de los dioses* para crear, para inventar; pero, también, para descontextualizar y recontextualizar un mundo, el de la obra literaria. La tarea consistía en construir otros mundos a partir de su experiencia lectora. Pero, no fue suficiente. Repasó los bocetos iniciales de las obras, las pretensiones creadoras de sus alumnos y se desanimó. Los bocetos exponían las líneas básicas de un relato con exagerado simplismo, sin trastocar el mundo poético del autor. Delataba, así, un pensamiento convencional, sin claroscuros ni matices. Demasiada lógica caracterizaba, en ese momento, las estructuras cognitivas de sus alumnos. Una rigidez en el trazo y en los elementos seleccionados para pegar se evidenció en cada propuesta pictórica. La docente, preocupada por las limitaciones que expresaban los jóvenes, hizo un alto a la actividad. No era eso lo que esperaba de ellos, debían romper con la lógica de la

realidad, con la monotonía de la expresión y con sus propios esquemas de pensamiento, cuadrados, simplistas, vacíos. Los conminó a ser más arriesgados en sus propuestas; la técnica del collage facilitaba la fractura con ese pensamiento básico. Exigió, entonces, un mayor esfuerzo; sabía que esas estructuras no eran fáciles de remover ni de fracturar. Pidió, además, desprenderse del rigor de la expresión realista, imprimir a la obra “una cierta dosis de locura” y de ensoñación. Debían repasar el texto literario de nuevo y descubrir el mundo simbólico que lo caracterizaba.

La reacción de los jóvenes estudiantes no se hizo esperar. Los primeros bocetos terminaron en la papelera, otros fueron escondidos, con cierta vergüenza, en los rincones del salón. Hicieron a un lado los viejos pupitres y extendieron en el piso las cartulinas que iban a ser la base de sus obras. Comenzaban a sentirse libres, como si hubiesen despertado de un fuerte letargo y de una estéril somnolencia. Sus rostros manifestaron alegría, alivio y exaltación suprema. La obra de cada grupo, finalmente, reveló una fuerza

expresiva inusitada, una estética distinta, laboriosa e irreverente a la vez. El mundo propio y el de la obra se fusionó en una unidad de síntesis y valor simbólico; unidad abarcadora que hizo posible la construcción de nuevos significados.

Conclusiones

Sin duda, la necesidad de recurrir a nuevos planteamientos didácticos en el área de lengua y literatura nos lleva a considerar esta técnica como apoyo para activar saberes en la producción y en la recepción de creaciones literarias. El placer de la lectura, en este proceso, constituye no sólo la estimulación de la imaginación sino, también, la plenitud cognitiva que produce la construcción de un nuevo orden simbólico a través del *collage*. Este nuevo orden viene dado por los códigos, valores, auto percepciones, significaciones, contextos, etc., del grupo de alumnos en su proceso de re-creación e interacción social.

La técnica del *collage* para el diseño de estrategias en el aula no se presenta aquí como una mera propuesta didáctica para “innovar” y “entretener”. Su concepción de expresión libre y artística

va más allá de la racionalidad sensible que le inspira, pues, tiene que ver con nuestros tiempos y con la manera de ver e interpretar el mundo los jóvenes de hoy, en ese *modo de estar en el mundo*. Necesariamente las nuevas formas de enseñanza y procesos de aprendizaje deben responder a esa dimensión temporal y espacial que envuelve sus espacios vitales.

Por ello, el docente necesita desarrollar un pensamiento estratégico que le permita diseñar procedimientos didácticos tendientes a aprovechar el poder de la imagen y la atracción que ésta ejerce en los jóvenes de hoy. Es indiscutible que la técnica del collage favorece procesos de enseñanza en cualquier área del saber que procure en el alumno la construcción y desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo, desde luego, el control y la responsabilidad de su propio conocimiento. Sin embargo, otros recursos como un documental social, el cine de animación, superproducciones de ciencia-ficción, o un cómic, también, son excelentes materiales para aprovechar el poder sugestivo y polisémico de la imagen. Lo

importante es su tratamiento didáctico en la posibilidad que ofrecen como elementos mediadores y motivadores en el aula para lograr cambios conceptuales y actitudinales con respecto a la literatura u otros campos del conocimiento.

Finalmente, la propuesta contribuye, por un lado, a generar actitudes positivas frente a los nuevos procesos de apropiación social del conocimiento y frente a una generación aun caracterizada por una condición “light”, indiferente y superficial, pese a ese potencial cognitivo que el mundo de la tecnología le ha permitido desarrollar. Por otro, apostar por un enfoque centrado en el arte, en las fibras que mueven la sensibilidad del sujeto que aprende y se forma en razón de las posibilidades del mundo que lo rodea. Romper, así, con el agotado cliché de las ideologías pedagógicas dominantes y autoritarias para reintroducir un nuevo humanismo que rescate la capacidad productiva y creadora del sujeto.

Referencias

- Brest, Romero (1952.) *La pintura europea contemporánea*. Fondo de Cultura Económica. Méjico: Breviarios
- Bruner, J. (1991). *Actos de significados. Más allá de la revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza
- Dudamel: el sonido de los niños (2011). Documental. Producido por Arvelo Alberto y Eloisa Maturen. Recuperado de:
<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/634494.dudamel-el-sonido-de-los-ninos-documental-so.htm>
- Estudiantes y docentes de la Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales (2005). *El collage, una estrategia de creación en el aula*. Extraído el 25 de enero de 2013 desde: http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_creando/documentos/.
- Fandiño Parra, Yamith (2011). *Los jóvenes hoy: enfoque, problemáticas y retos*. En: *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, ISSUE-UNAM/Universia, vol. II, núm. 4. Recuperado de: <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/42>
- Hernández S., María y González S., Margarita (2006). *La Revolución cognitiva en la sociedad actual: nuevos retos educativos*. Colección Teoría de la Educación en la Sociedad de la Información. Vol. 7 No. 1 Ediciones Universidad de Salamanca.
- Larrosa, Jorge (1998). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Segunda edición. Barcelona: Editorial Laertes.
- Mendoza, Antonio y López, Amando (2000). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Barcelona: Océano
- Montiel, Edgar (2013). *El nuevo orden simbólico: la diversidad cultural en la era de la globalización*. Extraído el 19 de febrero de 2013 desde: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071658112003001400005&script=sci>
- Ostria González, Mauricio (2002). *La enseñanza de la literatura en los tiempos que corren*. Universidad de Concepción. Extraído el 10 de enero de 2012 desde: <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/14/tx26mostria.html>
- Paz, Octavio (1988). *Libertad bajo palabra*. Edición de Enrique Mario Santi. Madrid: Cátedra.
- Porlán, Rafael (1994). *Constructivismo y Escuela*. Madrid: Diada Tejada, Estela (2003) *Nuevas tendencias educativas*. *Revista Esfinge Digital* No. 38. Mes de septiembre. Extraído el 15 de marzo de 2013 desde http://www.acropolis.org.uy/investiga_y Comparte/Articulos/Psicologia/Nuevas_tendencias_educativas.php

La autora

Luz Marina Sarmiento C. Profesora Agregada, adscrita al Departamento de Pedagogía en el área de Práctica Profesional, Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”. Licenciada en Castellano y Literatura en la Universidad Católica “Andrés Bello” y Magister en Literatura Latinoamericana del Caribe en la ULA Táchira. Profesora invitada en la Maestría de Literatura Latinoamericana. Premio Nacional de Narrativa “Orlando Araujo” (1989) y premio Regional de Poesía “Dionisio Aymará” (2014).